

RESTAURACIÓN DE LA PINTURA MURAL DE, **SAN CRISTÓBAL** IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL CASTILLO EN CANTALAPIEDRA

EL ATLANTE RÉPROBO

La leyenda del gigante Ofero o Réprobo aún mitos de muy distinta procedencia hasta crear una figura icónica en el cristianismo, la del santo psicopompo, conductor de las almas y portador del Cristo.

Sitúan su nacimiento en la península de Licia. Por su corpulencia, Réprobo dedicaba los días a cruzar sobre sus hombros a quienes querían pasar un turbulento río situado en Samos, en Asia Menor.

La pintura representa el momento en que el gigante, sorprendido por su peso, porta sobre sus hombros a Jesús, fatigado al transportar el peso del mundo entero y del Salvador. Cristóbal apoya su cuerpo sobre un varal cuyo mástil se asemeja al tronco de una palmera, de la que vemos brotar la corona de hojas verdes junto a los frutos.

Según la leyenda, tras cruzar el río y una vez clavado en tierra, el varal se transformó en una palmera, tal y como le había indicado Jesús niño.

Niccolò Delli (Florencia, 1413 - Valencia, 1470), autor del fresco fechado alrededor de 1460, sincretiza con acierto ambos acontecimientos en la imagen que aún conserva Cantalapiedra.



EL ESTADO DE CONSERVACIÓN

El nivel de pérdidas de la pintura está condicionado por el nivel de humedad recibida por el muro y por los movimientos generados por el arco de descarga.

Las reformas de la nave, que se sucedieron continuamente desde 1477, pocos años después de la finalización del fresco, conllevó un trasiego de personas y materiales que inevitablemente dejó huella en las pinturas, además de vibraciones que afectaron a la estabilidad de los morteros.

El desprendimiento del intónaco, la capa final sobre la que se pinta el fresco, fue produciendo numerosas lagunas, hasta tomar la demoledora decisión de repicar las pinturas y enlucir la superficie.



En ese estado permanecieron las pinturas hasta que se desmontó el retablo que ocupaba este espacio. En ese momento, el párroco de la Iglesia toma la iniciativa de su descubrimiento.

Ofero

LA RESTAURACIÓN

Tras analizar su patología inicial, el equipo de restauración localiza las zonas alteradas de la capa de color o con problemas de desprendimiento, para su intervención de emergencia.

Retiran los morteros inadecuados aparecidos en el muro sur moteando y rodeando la pintura, así como en el zócalo de la parte inferior.

Tras su eliminación, los expertos proceden a sanear los límites de las lagunas, aplicando un consolidante allí donde aparecían muestras de arenización. Seguidamente reponen los bordes, biselando el perímetro de la pintura. A partir de este momento, alternan distintos procedimientos de consolidación y conservación para estabilizar los estratos originales.

Los morteros de restauración repuestos se realizaron con medios tradicionales, empleando cal aérea y alisados a bajo nivel, diferenciando el original de las partes restauradas. Con anterioridad, los restauradores habían intervenido numerosos sillares en la parte inferior del muro, retirando sales superficiales y asegurando su cementación y la capacidad estructural.

Una vez que logran estabilizar la capa de color, proceden a realizar las pruebas para abordar la limpieza físico-química.

Tras finalizar uno de los procesos más críticos del tratamiento, impermeabilizan la superficie para su reintegración cromática. Emplean tramados regulares tipo regattino, intentando que la intervención quedara entonada, pero sin la intensidad que posee la pintura original, permitiendo establecer claramente la percepción del estrato original.

LA TÉCNICA DEL FRESCO

Esta pintura ejecutada al fresco posee numerosos retoques al temple graso; por lo que estamos ante un mezzo fresco. La superposición de pinceladas forma un estrato pictórico rico en matices, con la saturación y la tonalidad precisas.

Los pigmentos utilizados en el fresco eran de origen mineral y proporcionaban los colores básicos que, mediante sus mezclas, aportaban las distintas tonalidades.

El blanco se obtenía del agua de cal. El negro, mediante varias formas de carbón. La gama de tierras, ocre y amarillos se obtenía del óxido de hierro; aunque también el oropimente se usaba como amarillo. Los azules, mediante el carbonato de cobre, y el rojo, mediante minio, cinabrio o rejalgar. El verde, mediante silicatos de hierro, o la mezcla del azul y amarillo.



LOCALIZACIÓN DE LAS GIORNATE
EN LA PINTURA AL FRESCO CONSERVADA



SAN CRISTÓBAL,
ANTES Y DESPUÉS DE SU RESTAURACIÓN



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Cultura,
Turismo y Deporte



**Europa impulsa
nuestro crecimiento**



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional

